

## PUERTA DE HIERRO

# Hojas de ruta y planes políticos

Desde Madrid escribe el corresponsal Armando Puente.

Con el lenguaje militar que acostumbra emplear Perón ha dado una orden: "silencio de radios". Es el que se impone cuando un ejército se dispone a iniciar una ofensiva y tiene que ocultar sus movimientos al adversario, para lo que deben enmudecer los transmisores de campaña.

El mutismo de la quinta "17 de Octubre" y las informaciones que llegan del exterior han creado un clima de nerviosismo en Madrid. Los residentes argentinos son asaltados en las tascas, en la universidad y en los comercios con una sola pregunta: "¿Se va o no se va?" Muchos son los que, desde hace más de un mes deshojan la margarita; pero muy pocos los que saben que el sábado 28 Giancarlo Elia Valori visitó la residencia de Puerta de Hierro poco después de llegar de Roma. Valori, a quien Perón impuso a principios de octubre la medalla de la Lealtad, habría realizado ciertas gestiones ante el gobierno italiano y el Vaticano en relación con el vuelo charter de la compañía Alitalia.

En los círculos próximos a Puerta de Hierro se recuerda que, a principios de julio, Valori conversó con miembros de la curia vaticana para sondear las posibilidades de una entrevista de Perón con el papa Pablo Sexto con ocasión de un solemne funeral que se había proyectado celebrar en la basílica de San Pedro para conmemorar el vigésimo aniversario de la muerte de María Eva Duarte. El reciente viaje a Roma del ex embajador Julio Amodeo, dirigente del partido Conservador Popular, y el realizado por José López Rega, estarían relacionados con aspectos del viaje de retorno.

La reserva y la preocupación que existen en la quinta "17 de Octubre" a medida que se entra en el mes de noviembre —"decisivo no sólo para el inmediato futuro del país sino para un largo período de años"— no han logrado borrar la satisfacción que existe por el modo en que Héctor Campora desempeña disciplinadamente la misión que se le encomendó. Se juzga que la movilización escalonada —que alcanzará uno de sus hitos en el congreso a celebrarse el próximo lunes 6— ha sido un éxito. "La idea del regreso, que en un principio fue considerada como una simple maniobra o un slogan político, ha ido tomando cuerpo y se ha convertido en el centro de decisión política. Era lo que buscábamos", se dice.

**LOS PLANES DEL RETORNO.** Sin embargo, aunque aquí se repite con firmeza que "el general regresará en breve", nadie apuesta a que la fecha del 17 de noviembre sea la señalada para la llegada a Ezeiza. Es que quienes están próximos a Perón lo encuentran



JUAN DOMINGO PERON  
**La hora de callar**

sumamente cauteloso acerca de este asunto. Hasta ahora, los que han hablado han sido "los muchachos del Comando Táctico", mientras él no ha avanzado un milímetro más allá de las declaraciones publicadas en el diario conservador francés "Le Figaro": "No nos anticipemos. Sólo se trata, por ahora, de un proyecto. Todo depende de las circunstancias. Regresaré en el momento oportuno y como prenda de paz". Estas declaraciones, formuladas el domingo 22 de octubre, se publicaron cinco días más tarde, cuando algunas noticias de Buenos Aires habían dado numerosas precisiones sobre el avión alquilado a Alitalia, y se interpretaron como una marcha atrás de Perón en sus planes.

Pero no existe ese retroceso porque tampoco hubo movimiento hacia adelante; Perón no se ha comprometido en ningún momento respecto al retorno. Son sus colaboradores, los "muchachos del Comando Táctico", los que lo han hecho. Sobre el tema no hay unidad de criterio en la corte madrileña; mientras unos proclaman que viajará en el C-8 de Alitalia acompañado de 148 de sus partidarios, en un vuelo que se iniciará en Madrid el jueves 16 a medianoche, para llegar a Buenos Aires a las 11 de la mañana siguiente, otros trabajan en la programación de un largo periplo, con escalas en Panamá, Lima y Asunción. El acercamiento gradual, opinan, permitiría a Perón medir el aumento de la temperatura política, la conmoción y desborde de las masas que, se supone, originará el viaje.

Los que creen estar informados de este proyecto dicen que Rodolfo Galimberti contrató un charter en París, o en un estado árabe, hace quince días. Señalan en apoyo de su versión que en las últimas semanas hubo contactos y conversaciones en Madrid entre dirigentes peronistas y los embajadores de Panamá, Perú y Paraguay. Con el primero —Moisés Torrijos, hermano del líder de la revolución panameña— se abordó el tema en el curso de un almuerzo celebrado en el Club Internacional de Prensa, al que asistió Jorge Greco. Dos argentinos residentes en Madrid, el capitán Adolfo Philippeaux y Ricardo Gayol visitaron recientemente Puerta de Hierro y conversaron con el dueño de casa sobre una eventual es-

cala en la capital paraguaya. Por último, José Rucci hizo gestiones en Lima.

**EL OPERATIVO PLEBISCITO.** El retorno se enlaza con la "misión Perteagudo", que se califica como una nueva vuelta de tuerca en la estrategia peronista. El "operativo plebiscito nacional" no es, se dice, una opción para el caso de no poderse llevar a cabo el retorno, sino un paso más de esa maniobra. El plan culminaría en San Miguel de Tucumán, final del periplo latinoamericano, donde tendría lugar la reunión de los dirigentes políticos y gremiales que suscribirían el "Acta de la Unidad Nacional".

Para unos, la ceremonia aseguraría una década de paz y concluiría la misión histórica de Perón. Para otros, como Jorge Antonio, Perón no puede consagrar con su presencia un acuerdo político que implicaría un candidato negociado con las Fuerzas Armadas. Perón, para el financista, debe regresar para encabezar la revolución nacional o permanecer en su silencio español. Enrique Basualdo, secretario general de la Junta del Partido Laborista opina que la presencia de Perón no es necesaria para formar un frente electoral que "obtendrá en marzo el 80 por ciento de los votos". "He venido para invitarlo a integrarse con nosotros, por ser el factor más importante para cristalizar la unidad nacional", dijo Basualdo al corresponsal. "Los argentinos tenemos que resolver los problemas en el país. Perón debería llegar al final del camino a avalar con su presencia un proceso. Entonces no podría ser proscrito, ya que eso significaría proscribir a siete millones de argentinos." Basualdo relató a Perón las reuniones mantenidas con Carlos Aguirre, Héctor Sandler, Jesús Porto, Horacio Sueldo y Oscar Alende, en las que se llegó a la conclusión de que es necesario forjar "entendimientos programáticos" para promover "un movimiento político capaz de materializar la revolución nacional". Existe un acuerdo de cuatro partidos —Intransigente, Laborista, Revolucionario Cristiano y UDELPA— y el ENA, añadió Basualdo. La idea de un frente electoral de centro-izquierda fue expuesta por primera vez a Perón por Jesús Porto.

Perón escucha los distintos planes que los dirigentes políticos, acosados por el tiempo electoral, le formulan. Mientras tanto, se mueve en el tiempo histórico, en un período de silencio, de inactividad externa. En un corto lapso, ambos "tiempos" se encontrarán y deberá optar. La elección es difícil, y el campo de maniobra, limitado. Para evitar las actitudes o gestiones independientes a la hora de la verdad, en Madrid se da como segura la salida del Consejo Superior de Antonio Benítez, Luis Ratti, Fernando Riera y Jorge Gianola. Al borde del momento de la batalla final, hace diez días, la doctora Ana Aslan visitó España; la gerontóloga rumana no entró a la quinta, pero recibió un ramo de flores de Perón. Un tenue perfume de preparativos logísticos flotaba en Madrid. ♦